

Prot. N° 01056/95

Carta Circular N° 7

**SANTUARIOS Y DEVOCIONES POPULARES
EN NUESTRA TRADICIÓN CAPUCHINA**

A todas las hermanas y
hermanos capuchinos

Estimados hermanos y hermanas,

1.1 El 12 de diciembre de 1994 el Papa Juan Pablo II inauguró el VII Centenario del santuario de Loreto, presidiendo una solemne celebración eucarística, junto con cardenales y obispos de toda Italia. Estaban presentes también el Presidente de la República italiana y numerosas autoridades civiles. Los 30 y pico capuchinos que asisten a los tres millones y medio de visitantes y peregrinos estaban mezclados en medio de la gente.

1.2 Esta presencia escondida de los capuchinos está en plena consonancia con la vida que desarrollan en el santuario. Desde los primeros tiempos de la reforma capuchina, los hermanos se dedicaron a trabajos de servicio, asistiendo a los peregrinos pobres y enfermos, y también de la manutención de la Santa Casa y de la basílica, proveyendo las hostias para la Santa Misa y lavando los utensilios sagrados. Las antiguas crónicas nos hablan de nuestros hermanos que, después de visperas, limpiaban la Santa Casa de rodillas (MHOC, XIV, 424,427-429).

1.3 El santuario tuvo un importante influjo en la primitiva fraternidad capuchina. Bernardino de Colpetrazo escribe que los primeros hermanos solían construir las iglesias basándose en el modelo de la Santa casa de Loreto (MHOC, IV, p.23) a fin de imitar la pobreza y revivir el clima de profunda contemplación que se respiraba allí. A fines del siglo XVI los hermanos se establecieron permanentemente en Loreto, al principio en dos hospicios y, posteriormente en un convento, construido detrás del santuario por el Card. Antonio Barberini, hermano del Papa Urbano VIII. En 1934 Pío XI confió el santuario de Loreto a los hermanos, con todas las actividades pastorales, litúrgicas promocionales y culturales que ello comportaba.

1.4 La Orden no puede permitirse que pase este importante Centenario sin expresar la más sentida gratitud a la Provincia de las Marcas y a los numerosos hermanos de otras Provincias, por la devoción y el sacrificio con el que han servido y continúan sirviendo en el Santuario de la Encarnación a los visitantes y peregrinos.

1.5 Al mismo tiempo, el Centenario de este importante Santuario de María nos ofrece la ocasión para reflexionar sobre nuestra presencia y nuestro servicio en los numerosos santuarios confiados a nuestra Orden.

2.1 A través de la larga historia de la Orden, nuestro carisma se ha desarrollado en pequeñas iglesias aisladas, tanto en el campo como en las montañas. Más tarde, esos lugares se han ido convirtiendo en santuarios, oasis de paz, presencias de oración, estímulo para un renovado sentido de fe y de religiosidad entre la gente. En general, se trataba de pequeñas construcciones, lejos de los centros de población, frecuentadas por un número de personas relativamente pequeño. En realidad, estos grandes e importantes santuarios como Loreto o Altötting y, más recientemente, el de San Giovanni Rotondo, son excepciones.

2.2 La gran mayoría de estos santuarios están dedicados a la Virgen, venerada muy frecuentemente bajo títulos locales. En 1750 fue confiado a los hermanos el cuidado del santuario de Tirano (Valtellina, Italia), que había sido construido como baluarte del catolicismo contra la "invasión" del protestantismo (Lexicon Cap., 1710). Hay también santuarios dedicados a los distintos misterios de la vida y de la persona de Jesucristo, como el de "Jesús de Medinaceli" en Madrid. LE CELLE (cárceles) de Cortona y el eremitorio de Montecasale son perennes lazos de unión que nos llevan a los comienzos de la Orden franciscana. El santuario de San Francisco en Canide-Ceará (Brasil) está dedicado a las Llagas de san Francisco. Son muchos los santuarios dedicados a san Antonio: "Cuatro Caminos" (Madrid), Lac Bouchette (Quebec), Zaragoza (España), etc. Con frecuencia el santuario custodia el cuerpo de un santo o de un beato capuchino o franciscano y atrae multitud de devotos: El santuario del Hermano Joseph Thampy Ashram en Andhra Pradesh (India) conserva el cuerpo de este santo eremita itinerante de la OFS; la iglesia de la fraternidad de san José en Detroit (USA) conserva el cuerpo del Venerable Solanus Casey; y el cuerpo de san José de Leonisa reposa en el santuario dedicado a él en esa ciudad.

3.1 Los documentos de la Iglesia, nuestras Constituciones y los documentos de los distintos Concilios Plenarios de la Orden nos invitan a examinar nuestra presencia y nuestro modo de servir en los muchos y diferentes santuarios confiados a nosotros.

3.2 El I CPO de Quito, hace casi 25 años (1971), hizo hincapié en nuestro testimonio de pobreza. Se celebró en un período de renovación conciliar, que daba poca importancia a la piedad popular y a devociones como: novenas, bendiciones, procesiones y culto de los santos. Por esta razón Quito dio una recomendación más bien negativa y restrictiva:

"En cuanto a los santuarios, deberíamos verificar si realmente es necesaria en ellos nuestra presencia; si no existe tal necesidad, debemos dejarlos. En el futuro no deberíamos construir ningún santuario, ni aceptar los que se nos ofrecen, porque necesitan mucho personal religioso que podría trabajar en otros campos, como el de las misiones y el de los pobres. No debemos afanarnos en buscar dinero, pues va contra nuestro espíritu de pobreza. Nuestro apostolado debe estar integrado en el programa de pastoral de la Iglesia local" (I CPO, 58).

Aún cuando ahora contemplamos las recomendaciones de Quito bajo una luz nueva, el mensaje de Quito tiene su validez al presente. En particular, apreciamos la llamada insistente de Quito a la pobreza y al desprendimiento o apego al dinero, nuestro servicio a los pobres y nuestra inserción en la Iglesia local.

3.3 La Iglesia latinoamericana ha vuelto a descubrir el sentimiento religioso popular como síntesis concreta de la historia de la fe y de la cultura del pueblo. El *Documento de Medellín* de 1968 y especialmente el *Documento de Puebla* de 1979 subrayan la función del pueblo como "locus theologicus", en manera que la religión y la devoción popular se convierten en un signo de los tiempos en la iglesia de hoy.

3.4 El *Documento de Puebla* declara que la piedad religiosa popular ha dado a la cultura de América Latina su identidad y unidad espiritual, nutrida por la fe y dotada con frecuencia de sus formas apropiadas de catequesis popular (n. 412). La gente, formada en esta piedad, posee una sabiduría con características contemplativas, que se manifiesta en una particular vivencia-relación de los pobres con la naturaleza y con las otras personas. Esto da un carácter especial al trabajo, al servicio, a las fiestas y a los lazos de amistad y de parentela, cuya dignidad no queda disminuida por la pobreza y simplicidad de vida (n. 413). En consecuencia, *Puebla* afirma que el sentimiento religioso popular no es solamente objeto de evangelización, sino que, en cuanto es expresión de la Palabra de Dios, es una forma activa por medio de la cual el pueblo se evangeliza a sí mismo. (n. 450).

3.5 El Papa Pablo VI, en la Encíclica *Evangelii nuntiandi*, vio en la piedad popular una expresión concreta de evangelización encarnada en las culturas locales, enumerando sus cualidades:

Ella manifiesta una sed de Dios que solamente los sencillos y los pobres pueden captar; rinde capaces de generosidad y de sacrificio hasta el heroísmo, cuando se trata de manifestar la fe; comporta un sentido agudo de los atributos profundos de Dios: la paternidad, la providencia, la presencia amorosa y constante;

genera actitudes interiores raramente observadas en otras partes con la misma intensidad: paciencia, sentido de la cruz en la vida cotidiana, desprendimiento, apertura a los demás, devociones, etc." (n. 48).

El Papa Juan Pablo II no pierde ocasión para reafirmar la importancia de este sentimiento religioso como encarnación cultural de la fe y como salvaguardia de la cultura cristiana. Ha visitado personalmente dos de los más famosos santuarios marianos confiados al cuidado pastoral de nuestra Orden: Altötting y Loreto.

3.6 El Código de derecho canónico da algunas indicaciones con respecto a los santuarios: proclamar la Palabra de Dios, celebrar la vida litúrgica y sacramental de la Iglesia, cultivar formas aprobadas de devoción popular (c. 1234.1). El V CPO ha expresado los criterios siguientes: los santuarios deben ser expresión de los valores fundamentales de nuestra vida fraterna, de sensibilidad en lo que se refiere a los valores humanos, siempre en consonancia con los planes pastorales de la Provincia y de la Iglesia local (n. 53). Las *Constituciones* recomiendan que los santuarios de nuestra Orden constituyan "centros de evangelización y de sana devoción" (151.4).

4.1 En número siempre creciente, llegan peregrinos a Asís, el santuario central de la familia Franciscana. Van a encontrar a Francisco, hermano universal, amigo de los pobres, hombre evangélico, signo de paz y de reconciliación y voz de alabanza a Dios en medio de la creación. ¿No eran éstos los motivos fundamentales por los que hace diez años el más eminente entre los peregrinos, Juan Pablo II, quiso acompañar al santuario de san Francisco a más de 100 superiores religiosos venidos de todo el mundo? ¿No es digno de notar que la devoción popular defina de maravilla el carisma esencial del movimiento franciscano? La devoción popular trata de experimentar espontáneamente y de asimilar los valores evangélicos de Francisco y de Clara, valores que pueden transformar la vida del mundo en búsqueda del nuevo destino común. Esto interpela de modo elocuente a todos los santuarios franciscanos. El "espíritu de Asís" puede entremezclarse de un modo consciente en otros santuarios, en sintonía con el carisma particular de cada uno, tanto en los santuarios con significado internacional como en los de significado nacional o local.

4.2 En los santuarios "del pueblo", de la devoción popular, deberían estar presentes "hombres del pueblo", prontos a acoger y servir a los peregrinos como los primeros hermanos de Loreto. Las *Constituciones* hacen hincapié en esta tradición:

"... vivamos gozosos entre los pobres, débiles y enfermos, al tiempo que compartimos su misma vida, y mantengamos nuestra peculiar cercanía al pueblo" (4.4).

Nuestra preocupación debe ser el hacer sentir a los peregrinos que son nuestros hermanos y hermanas, no nuestros "clientes". Deben experimentar la hospitalidad franciscana: "Pax et Bonum", con todo lo que implica este saludo tan rico de significado.

La visita a un santuario, cuando es acompañada por una persona que conoce la historia y la espiritualidad del santuario y es sensible a las aspiraciones de la gente de hoy, puede constituir por sí misma un instrumento excelente de catequesis práctica.

En los últimos años de su vida, Fr. Antoine-Marie de Likochin, capuchino de origen ruso, miembro de la provincia de Saboya, pasaba varios meses cada año en Montecasale. Hacía de guía, con gran espíritu de fe y con profunda humanidad, para los peregrinos y visitantes que iban al santuario. Fue recordado durante largos años, con mucho afecto, por los peregrinos italianos y extranjeros.

4.3 Muchos de los que vienen a nuestros santuarios son impulsados por el sentimiento religioso popular. *Puebla* afirma que este sentimiento implica una encarnación de la Palabra de Dios y, en consecuencia, es en sí misma una forma de evangelización. Este sentimiento religioso popular les prepara para escuchar la Palabra de Dios de una manera nueva y más profunda. El reciente capítulo provincial de la Provincia de Foggia ha aprobado un proyecto que trata de desarrollar un programa de evangelización y de espiritualidad franciscana en el santuario de san Giovanni Rotondo. Estos planes para desarrollar programas de evangelización que parten y se basan en el sentimiento religioso popular, que atrae al pueblo a un determinado santuario, conllevan en sí efectos positivos para la difusión del Evangelio.

La Provincia de Portugal fundó y continúa dirigiendo el movimiento bíblico. Son muchos los iniciados e introducidos a la lectura de la Palabra de Dios mediante programas que se desarrollan durante dos horas en cinco noches consecutivas. Es un método que combina muchos aspectos de las misiones populares con la difusión de la Palabra de Dios. Como resultado de este trabajo, se han creado en Portugal más de 3.000 grupos de oración y de reflexión bíblica. Un programa así podría dar un fuerte impulso de evangelización en muchos de nuestros santuarios, especialmente en los de carácter local o diocesano.

En 1510, María Lorenza Longo visitó la Santa Casa de Loreto, se sintió curada milagrosamente de la parálisis, se convirtió y decidió dedicar su vida a Dios y a la asistencia a los enfermos. En 1535 fundó el primer Monasterio de Clarisas de la reforma capuchina en Nápoles. El pueblo fiel hace peregrinaciones no solamente cuando necesita favores sino también como respuesta a la llamada de Dios para discernir claramente el misterio de su amor. Por esta razón, los santuarios que atraen multitud de jóvenes son también lugares donde deberían establecerse programas de acompañamiento vocacional, para guiar la generosidad de los jóvenes al servicio y vivencia del santo Evangelio.

4.4 "No sabemos pedir lo que nos conviene, pero el Espíritu en persona intercede por nosotros..." (Rom 8,26). La sed de Dios y el deseo de descubrir el sentido de la vida impulsa a muchos hombres y mujeres, adultos, jóvenes y niños a visitar nuestros santuarios. Consideran el santuario como "lugar santo", "tierra sacra", lugar privilegiado de Dios. Esta sed de Dios es un don del Espíritu, y exige un clima de silencio y de oración, en el que los peregrinos puedan encontrarse a sí mismos, y desempolvar los valores fundamentales de su vida a través de la experiencia de un contacto silencioso y recogido con Dios dentro de sus corazones.

Esta sed de Dios viene profundizada por la celebración, gozosa y bien preparada, de la Eucaristía, del sacramento de la reconciliación y de la liturgia de las Horas, por la predicación de la Palabra de Dios, cursos de ejercicios espirituales, retiros, encuentros y días de retiro.

Los hermanos de LE CELLE de Cortona (Italia), y también muchas fraternidades de la Provincia del Sur de Francia y de la Viceprovincia de Saboya, han iniciado las "escuelas de oración". El hermano Ignacio Larrañaga, de la Provincia de Navarra, ha dado vida a un programa similar con sus "talleres de oración" (Prov. de Chile). Todas estas iniciativas, que contemplan la tradición de los primeros capuchinos, enseñan al pueblo el arte de orar (Cfr Const 53,6).

Las Hermanas Clarisas de Grenoble (Francia), ayudadas por todas las ramas de la familia franciscana, han hecho de su monasterio un centro de oración para todos: niños en edad escolar, jóvenes y adultos. Tomando como base su carisma de oración y adoración, las Hermanas comparten este carisma con los demás de un modo peculiar.

4.5 El primer ministerio de los capuchinos en Loreto fue el servicio a los peregrinos pobres y enfermos que llegaban a la casa de María en búsqueda de su amor materno. La acogida que damos a los peregrinos debería expresar sobre todo un delicado amor hacia los pobres. En días pasados recibí saludos de una asociación llamada: "Ramo de oro - Oasis Padre Pío de Pietrelcina" que se dedica a la asistencia a los enfermos. A fines de septiembre participé en una celebración, durante la cual una antigua confraternidad medieval de la ciudad de Sevilla (España), que se dedica al servicio de los pobres, ha sido formalmente afiliada a la Orden capuchina. ¿El motivo? Hace doscientos años un hermano nuestro capuchino, beato Diego José de Cádiz, era miembro de esta confraternidad, a la que dio una fuerte orientación hacia los pobres. Nuestros santuarios deberían ser casas para los pobres no solamente por la caridad que inspiran, sino especialmente por el mensaje y la visión coherente de justicia que esos proclaman.

4.6 Somos "embajadores de Cristo... Os suplicamos en nombre de Cristo: reconciliaos con Dios" (2 Cor 5,20). Los santuarios atraen a multitud de personas que buscan la paz del corazón. El ministerio del sacramento de la reconciliación es parte indispensable del servicio en nuestros santuarios. En este particular nos favorece la estima y confianza que el pueblo ha puesto en nosotros. El consejo dado por Francisco a un ministro sirve también para los confesores: "Que no haya en el mundo hermano que, por mucho que hubiere pecado, se aleje jamás de ti, después de haber contemplado tus ojos, sin haber obtenido tu misericordia... (Carta a un ministro, 9).

En una visita reciente a Francia, el Obispo de Carcassona vino a visitarme: quería expresar personalmente el agradecimiento de la Iglesia local por la presencia de los hermanos en su diócesis. El Obispo me dio esta razón: "Cuando vamos al convento, sentimos estar entre hombres de Dios". Los fieles vienen a nuestros santuarios en busca de "hombres de Dios", de hombres de oración que han encontrado el Espíritu en lo profundo de su corazón (Cfr. Const 45, 1-2), siendo así capaces de reconocer la presencia del Espíritu en el corazón de los hombres. Los fieles vienen en busca de "hombres de Dios", dispuestos a escuchar la historia de su vida, a ayudarles a ver la mano de Dios, que es amor, tanto en momentos de tragedia como en momentos de alegría, a ayudarles a discernir los signos del Espíritu de Dios que guía su futuro. Nuestros santuarios deberían ser no sólo lugares donde encontrar confesores llenos de comprensión y misericordia, sino también hermanos preparados y expertos en la dirección espiritual, necesidad muy sentida por numerosos religiosos y laicos en nuestros días.

4.7 La devoción popular, así como la presencia del Papa Juan Pablo II, han hecho de los lugares sacros de Asís y su ciudad un instrumento de paz en el mundo. Cada uno de nuestros santuarios debe ser un centro catalizador de paz. Una de nuestras fraternidades de Irlanda está situada en una pequeña ciudad, en donde la Iglesia local está dividida a causa de la decisión del Obispo de restaurar la catedral. Un hermano puntualiza prudentemente: "Debemos evitar tomar posiciones. Cuando termine todo esto, quedará todavía amargura y división. Ese será nuestro momento de gracia". El año pasado recibí una carta de una señora que vive en Suiza: me hablaba de su país natal (Italia), donde existe, desde hace siglos, un santuario capuchino. Hablaba con admiración de la fraternidad Capuchina, que hacía de lazo de unión entre las diversas comunidades parroquiales del lugar, divididas por malentendidos y pequeñas rivalidades.

5.1 Cada santuario de nuestra Orden es un centro privilegiado de la devoción popular que busca una verdadera fraternidad, la reconciliación y la paz del corazón. Cada santuario de nuestra Orden constituye un lugar privilegiado de encuentro para quienes abren su corazón y tienen sed de la experiencia de Dios. Esto da a cada una de nuestras fraternidades, presentes en los distintos santuarios confiados a la Orden, la oportunidad de realizar y desarrollar, de una manera especial, la encarnación del "espíritu de Asís".

Hermanos, nos regocijamos con los hermanos de la Provincia de las Marcas que, al unísono con toda la comunidad cristiana de Italia, celebran el VII Centenario del Santuario de Loreto. La Virgen de la Encarnación nos bendiga en nuestro empeño de hacer renacer al Verbo de Dios en nuestro mundo y en el corazón de los hombres y mujeres que la providencia envía a nuestras puertas.

Fraternalmente



fr. John Corriveau

Fr. John Corriveau, Ofmcap
Ministro General

Santuario de la Encarnación
Loreto 30 de octubre de 1995